

Palapa
Universidad de Colima
palapa@uclm.mx
ISSN (Versión impresa): 1870-7483
MÉXICO

2007
Roberto Huerta Sanmiguel
RESEÑA DE: "GONZALO VILLA: DOS LIBROS" DE LUIS IGNACIO VILLAGARCÍA
Palapa, julio-diciembre, año/vol. 2, número 002
Universidad de Colima
Colima, México
pp. 65-67

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

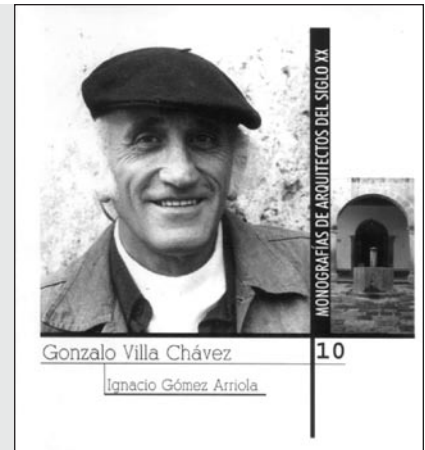
<http://redalyc.uaemex.mx>



Gonzalo Villa: dos libros

Gonzalo Villa: two books

Roberto Huerta Sanmiguel¹



LUIS IGNACIO VILLAGARCÍA (ed.) | *Gonzalo Villa Chávez. Arquitecto, restaurador, acuarelista*. Universidad de Colima, Gobierno del Estado de Colima, Gobierno del Estado de Jalisco. ISBN: 970-692-211-3, Colima, México, 2006. Impreso en México, 236 pp.

IGNACIO GÓMEZ ARRIOLA | *Gonzalo Villa Chávez*. Vol. 10. Colección: Monografías de Arquitectos del Siglo xx. Gobierno de Jalisco, Universidad de Guadalajara (CUAAD). ISBN: 970-624-473-5, Guadalajara, México, 2006. Impreso en México, 468 pp.

“Gonzalo da para varios libros”, me dijo alguna vez Nacho Gómez Arriola, uno de los autores que en dos recientes publicaciones presentaron la obra del maestro Gonzalo Villa Chávez, el restaurador tapatío con mayor prestigio en el occidente de México.

Con algunos meses de diferencia, se presentaron en 2007 dos magníficos libros: uno que reúne las visiones de amigos y discípulos, de estudiosos de la arquitectura, de usuarios y artistas; otro, que analiza a profundidad la obra gonzaliana.

Son muchas voces las que nos cuentan la historia de un hombre silencioso, arquitecto mayor que como aquellos caballeros andantes recorrió, como ningún otro, la difícil ruta de la arquitectura. Por la importancia de su trabajo como restaurador, artista y profesor, seguramente estos dos libros serán el inicio de más ensayos, de más análisis de otros investigadores que vean, con distintas ópticas y en diferentes tiempos, la obra de este jalisciense universal.

Los libros, por el orden en que fueron apareciendo, son:

Gonzalo Villa Chávez. Arquitecto, restaurador, acuarelista, coordinado por Luis Ignacio Villagarcía y publicado por la Universidad de Colima y los gobiernos de los estados de Colima y Jalisco en 2006. El volumen rinde homenaje al único personaje cuya obra ha sido reconocida —en distintos momentos— por ambos gobiernos con la máxima presea que suelen otorgar a sus mejores hombres: el Premio Jalisco al Mérito en Artes y el Premio Colima al Mérito en Artes y Humanidades. Los textos están escritos primero con el corazón y luego con cierto rigor crítico, gracias a una interesante selección de autores que van desentrañando las distintas facetas de la obra de don Gonzalo.

El segundo libro: *Gonzalo Villa Chávez*, décimo volumen de la colección Monografías de Arquitectos del Siglo xx, publicado por el Gobierno de Jalisco y el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara en 2006. Este libro, de Ignacio Gómez Arriola, es un amplio y magnífico ensayo que va más allá de la admiración y respeto que un discípulo profesa por su maestro: es sin lugar a dudas un estudio profundo de la obra arquitectónica de Villa Chávez, analizada a partir de las influencias y las propuestas teóricas que el arquitecto fue desarrollando a lo largo de su vida. Además, gracias al conocimiento de Gómez Arriola en el campo de la investigación, la restauración y el arte, su libro nos conduce a una propuesta muy interesante en la obra de Villa Chávez.

Pero vayamos por partes. El primer libro, llamémosle “el colimote”, de magnífica factura y buena presencia, comienza con los buenos augurios de las fotos que nos muestran el rostro sonriente, amable y quizás hasta con cierto aire de

¹ rhuerta@ucol.mx

Universidad de Colima, Facultad de Arquitectura y Diseño, Campus Coquimatlán.

candidez de un Gonzalo que nos recibe para invitarnos a descubrir su intimidad. El texto inicial es de Gabriel Gómez Azpeitia, quien se ocupa de Villa Chávez en Colima a partir de la fundación de la Escuela de Arquitectura, así como de su obra arquitectónica, en especial la que realizó a su llegada en 1983, enmarcada con el recurso exuberante de la flora tropical. Gabriel, con su erudición acostumbrada, pierde su proverbial compostura y muestra un texto conmovedor, escrito desde las entrañas, y le da ciertos tintes poéticos a la descripción de la propuesta gonzaliana.

El relato de Fernando González Gortázar, escultor y arquitecto, construye un homenaje, una escultura más, pero en este caso a la nostalgia por un Gonzalo “lúcidamente estructurado, sobrio, claro y elegante, dueño de una imaginación sin estridencias, fuerte sin ser en absoluto intrusivo, vigilante de los detalles, fluido, natural y aparentemente fácil, pero en el fondo elaborado, reflexivo, sentido y cálido”. Don Fernando, quien regalara una escultura dedicada a la amistad a la misma escuela fundada por Gonzalo, se muestra una vez más como el leal amigo del maestro y nos regala, en esta oportunidad, un relato afectuoso.

Luego viene una sección de testimonios de algunos artistas plásticos como Manuel Felguérez, Juan Soriano, Alberto Isaac y Gabriel de la Mora, quienes por amistad o por trabajo tuvieron relación con Villa Chávez. Sus testimonios son breves, con la contundencia característica de aquellos escritos frugales con los que se redactaban los antiguos telegramas, y sin duda resultan interesantes para vincular el trabajo arquitectónico al escultórico de los dos primeros. Sin embargo, el texto de Gabriel de la Mora, para mi gusto, es totalmente prescindible. De la Mora olvida que se trata de testimoniar el trabajo del maestro y es asaltado sin piedad por su ego, por lo que termina escribiendo sobre sí mismo un texto francamente sangrón.

Marina Saravia rescata una magnífica entrevista que le hizo al arquitecto en 1992, donde, de viva voz, el maestro cuenta su historia personalísima, y, como entre susurros, escuchamos sus anécdotas familiares, sus días de infancia; y no nos queda más remedio que disfrutar de una plática que, de tan íntima, se convierte en parte de aquellos que nos regocijamos con su lectura.

Guillermo García Oropeza, con su buen oficio de escritor, nos ofrece un amplio y ameno texto sobre su amigo y uno de sus personajes favoritos: el múltiple Gonzalo. Es un recorrido que inicia con una robusta cátedra sobre teoría e historia de la arquitectura universal hasta llegar a nuestro protagonista en su viaje por Italia. A partir de ahí, García Oropeza va construyendo al arquitecto nacido en Tuxpan, a través de saltos en el espacio-tiempo-arquitectónico, que intercala con anécdotas gonzalianas de buena factura, así como con eruditas y sabrosas explicaciones de temas que vincula con la obra de Gonzalo, y que ha ido perfeccionan-

do con el paso del tiempo gracias a su innegable oficio literario.

Casi para terminar, el libro da un giro y se escucha la voz de Gonzalo Villa a través de algunos escritos. Se trata de los textos de **PALAPA**, de aquella primera época entre 1985 y 1990, en donde Gonzalo redactaba la editorial que ocupaba el tema central de la revista. Ahí podemos apreciar, con su característico lenguaje, asuntos que en ese momento ocupaban el interés de la comunidad académica de la Facultad de Arquitectura.

Para finalizar, el libro nos muestra una colección de dibujos de Villa Chávez con temas de arquitectura, de diseño industrial, de escenografía; algunas de sus famosas acuarelas de los entornos urbanos que diseñó para obras escultóricas; fotos de varias intervenciones suyas en el campo de la restauración y de algunos ejemplos de su arquitectura.

El libro es un trabajo hecho con afecto, una obra magníficamente presentada en una lujosa edición, muy bien ilustrada con planos, caricaturas y fotos de Gonzalo en varias etapas de su vida.

El segundo libro sobre Gonzalo Villa, digamos “el tapatío”, es un librazo. Se trata de un ensayo completísimo del personaje, su obra y su circunstancia. Con un rigor casi sobrenatural, su autor, Gómez Arriola, profundiza en la vida del artista como nadie lo había hecho, gracias a un vasto archivo personal que don Gonzalo había mantenido en el más absoluto de los secretos, fuera de las miradas indiscretas, pero que gracias a este libro es develado, convirtiéndose en la fuente para documentarse sobre un personaje callado y sorprendente. Fotos, planos, dibujos, notas periodísticas, entrevistas, varios textos inéditos y las estupendas cartas de familiares y amigos le permiten al autor reconstruir casi cada uno de los episodios de la vida de Villa Chávez.

El proceso de formación del maestro Villa resulta por demás interesante, desde sus tiempos escolares hasta su experiencia del posgrado en Italia. Su archivo epistolar es una auténtica joya que va aderezando con sutil contundencia cada uno de los momentos descritos por el autor, desde los tiempos remotos con su familia en el sur de Jalisco, hasta las cartas de su madre al Gonzalo estudiante que se cocina, lava y plancha, pasando, claro, por la interesante correspondencia que mantuvo con Díaz Morales, quien desde tiempos muy tempranos solía aconsejarlo con cierta dosis de ironía, como cuando le dice: “Aproveche todas las formidables oportunidades que nuestro Buen Padre Dios le concede, aun a pesar de usted”.

Como ninguno podría hacerlo, Nacho Gómez documenta ampliamente el trabajo de Gonzalo en el Centro Regional de Occidente del INAH y sus anécdotas a partir de algunos éxitos en el campo de la restauración arquitectónica y del rescate al patrimonio. Sin embargo, también nos habla de los tragos amargos, esos que se pasan en silencio, y que el

autor tuvo la oportunidad de presenciar y de documentar en este texto.

Los últimos años de don Gonzalo en Colima son ampliamente comentados. Los entretelones en las fundaciones de la Escuela de Arquitectura y del Centro INAH de Colima, así como de las obras y restauraciones realizadas en el estado resultan interesantes por la madurez y maestría con que son realizadas.

Es fundamental para comprender la obra de Villa Chávez, el análisis que el autor hace de sus influencias en el campo de la restauración a partir de la experiencia con dos importantes maestros con los que trabajó y que fueron decisivos durante su vida profesional. Uno de los capítulos es un interesante ensayo sobre la teoría y la práctica que Villa abrevó de forma directa de Piero Gazzola y Carlo Scarpa, a quienes Nacho menciona como las influencias directas del maestro, junto con tratadistas como Sebastiano Serlio y Andrea Palladio, de quienes parte al detallar los encargos más relevantes que realizó en Italia.

Si el recuento de su obra italiana resulta sorprendente, su trabajo en México es fundamental para la restauración y rescate del patrimonio arquitectónico de occidente, en las obras que Villa Chávez ejecuta en Guadalajara y Colima, así como en otras ciudades de Jalisco, San Luis Potosí, Durango, Morelos, Michoacán y el Estado de México.

Pero si en la restauración Gonzalo fue el gran jefe, en el campo de la arquitectura fue un diseñador exquisito, y aquí otra vez, como sucede durante la lectura del libro, Nacho Gómez nos atrapa con la profundidad, disciplina y amplitud con la que documentó la obra de Villa Chávez. Ahí es-

tán sus primeros trabajos, los bastante conocidos y otros que nos sorprenden y nos llevan a preguntarnos: “¿Cómo! ¿A poco es obra de Gonzalo?”

El libro termina con un recuento de las fuentes diseñadas por Gonzalo, su trabajo artístico tan apreciado y varios bocetos de objetos con los que complementaba sus proyectos, además de la necesaria moraleja gonzaliana que Nacho evoca como último homenaje al maestro.

Estos son, pues, dos libros sobre Gonzalo Villa que mutuamente se complementan. Uno es testimonial, “el colimote”, con las grandes o pequeñas cosas que se quedaron en el corazón de sus amigos, y que se manifiestan yendo del afecto y la admiración hasta la crítica arquitectónica absolutamente parcial de la obra del maestro. El libro “tapatío”, sin embargo, está escrito con un rigor y una impecabilidad tal, que el narrador pasa desapercibido y dirige todos los reflectores hacia el protagonista de la historia, a quien, capítulo a capítulo, va revelando, va desencalando. Lo hace una y otra vez, como si fuera descubriendo las finas capas de una cebolla.

Ambos títulos son absolutamente recomendables, dos piezas que no deben faltar en la biblioteca de arquitectos y lectores interesados en la obra de un hombre fuera de serie como lo fue Gonzalo Villa Chávez.

ROBERTO HUERTA SANMIGUEL | amigo y discípulo de Gonzalo Villa, doctor en Arquitectura, profesor investigador de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Colima, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Línea de investigación: arquitectura y patrimonio.